
Fernando Benítez*

*Introducción al curso***

Señor director, compañeros, amigos todos:

Se inicia un nuevo curso en nuestra facultad, pero no se trata de un acto rutinario, de un eslabón más en la cadena de los estudios superiores. Este curso se inicia en otro tiempo, en un cambio radical de la política mexicana. Nuestra facultad ha nacido y se ha desarrollado en el tiempo del absolutismo cuando el poder ejecutivo se ejercía al modo de los antiguos reyes españoles sin el contrapeso del poder legislativo y del poder judicial. Puedo decir que el presidente en turno incluyendo el próximo que ellos han nombrado designaba todos los cargos de elección popular, en contradicción del pacto federal y de las leyes constitucionales. Este cambio afecta profundamente a nuestra facultad de ciencias políticas y sociales, y le da un relieve insospechado antes del 20 de julio.

Los graduados en ciencia política por lo general se incorporaban al sistema, como los administradores; los sociólogos encabezados por el ilustre doctor Pablo González Casanova han realizado estudios sobresalientes de nuestras estructuras sociales, los graduados en relaciones exteriores ocupaban, con buena suerte, los más bajos niveles de la diplomacia y tenían muy pocas oportuni-

* Profesor adscrito a la Coordinación de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS-UNAM.

** Mensaje de inauguración al nuevo curso de la FCPyS.

dades de ser embajadores; nuestra sección de ciencias de la comunicación, a la que pertenezco, adolece de grandes rezagos precisamente cuando la comunicación ha logrado avances prodigiosos.

Durante 22 años he sido profesor de géneros periodísticos y confieso mi ineficacia en la formación de buenos periodistas. La gran mayoría de nuestros estudiantes carece de una auténtica vocación y sin ella no pueden existir redactores de primer orden. No intervenimos siquiera en la radio, en las gacetas o en las publicaciones de la Universidad. Carecemos de un télex, de una antena parabólica, de computadoras o de instrumentos electrónicos indispensables a las nuevas técnicas de la comunicación.

Se les debe exigir a nuestros alumnos que sepan resumir y jerarquizar sus materiales y escribir con un estilo claro, sencillo y breve. Esto es lo que hace marchar al periodismo, al radio y a la televisión incluso a los satélites. Sin embargo, el ejercicio pleno de estas disciplinas exige como los deportes un entrenamiento diario, un sentarse a la máquina todos los días y enseñarse a escribir y a investigar.

No sólo es cuestión de escribir sino de saber hablar. El habla española es la lengua más perfecta en su fonética, donde cada letra tiene un sonido claro y distintivo. Nosotros no aprendemos a deletrear como el inglés porque nuestro idioma no se presta a ninguna confusión auditiva. Nuestros estudiantes hablan por lo general de modo oscuro y tartajoso destruyendo su música y su elocuencia. Para conservar su eufonía, el que debe transmitirla a grandes masas tiene la obligación de difundir el español, es decir, nuestra identidad y nuestro espíritu, de modo que se propague a veinte naciones incluídos ya los Estados Unidos, en que hay más de veinte millones de habla castellana.

Nuestra lengua, después de la inglesa y de la china ahora, mediante el chino mandarín enseñado desde la escuela primaria, es el tercer idioma del mundo.

Me preocupa mucho que nuestros estudiantes hablen un buen español y me parece obvio que todos los universitarios lo hablen bien, único modo de asentarle y de combatir la influencia creciente del inglés.

Más de mil años tiene el español y tendrá dos o tres mil más, mientras cuidemos su preservación que es al mismo tiempo la preservación de nuestra cultura.

Hasta hoy, fuera de algunos giros lingüísticos insignificantes, nos entendemos perfectamente trescientos millones de hispano

hablantes. La lengua española la han enriquecido nuestros grandes escritores y como dijo Dámaso Alonso, el centro de gravedad del idioma no estará en España sino en América. Muchos en la actualidad son bilingües locales y en el futuro seremos bilingües de español e inglés pero siempre prevalecerá nuestra lengua materna. Morirá el español como han muerto todas las lenguas pero hoy posee una vitalidad y una renovación que nos hace prever un fecundo y prolongado futuro. Son las Universidades y no la Academia de la Lengua, las mejores transmisoras del español. Aumentemos su brillo y su esplendor.

Estoy convencido además, de que las clases de redacción se deben impartir desde el primer semestre hasta el último no sólo en nuestra área sino en todas porque los sociólogos, los políticos, los diplomáticos y los administradores están obligados a saber escribir.

Escribir es pensar, es comunicar, es ordenar ideas, resumir y jerarquizar en cualquiera de las carreras que ofrece nuestra facultad. Que no seamos licenciados o doctores de título, sino eficaces licenciados y doctores en la práctica cotidiana.

Ahora yo me pregunto:

¿Se puede evitar que los estudiantes protesten? No se puede evitar. ¿Se puede evitar que exijan buenos profesores y buenos estudios? No se puede evitar. ¿Se puede evitar que no piensen? No se puede evitar, pero lo que sí se puede evitar es que no estudien, es que no conviertan a su casa de estudios en un ariete político o que la Universidad dedicada a su formación se convierta en un pandemonium fuera de todo control.

No es tiempo de gritos, ni de arengas, ni de huelgas; es tiempo de discutir problemas por el mejoramiento de nuestra Universidad de modo democrático, sin orgullos ni prepotencias ni ventajas de personalidades o de grupos o de sindicatos. La Universidad necesita tanto oír a sus estudiantes como los estudiantes oír a sus autoridades académicas. Todos juntos debemos exigirle al Estado que en lugar de recortarle su presupuesto, debe aumentarlo considerablemente porque un país desprovisto de cuadros científicos, tecnológicos y humanistas de primer nivel es un país condenado al atraso y a la dependencia.

Una Universidad de masas es muy difícil de manejar, lo comprendo, pero si maestros y estudiantes se ayudan entre sí para que la Universidad figure entre las mejores del mundo, creo que será posible eliminar sus graves fallas y mejorar sus muchas excelencias.

Que la democracia comience por nuestra propia casa, que seamos nosotros los que demos un ejemplo de eficacia y de moral ciudadana ya que, después de todo, el destino de nuestra Universidad será en buena medida el destino de la nación. Que viva otros 500 años la Universidad más grande del planeta si sabemos amarla y mejorarla. Que viva la Universidad Nacional Autónoma de México.